

La experiencia, un lugar desde donde hablar

En algún momento del transcurrir educativo, de eso ya hace algunos años, y del esfuerzo por resolver pedagogía con acción, se advertía que la experiencia una vez más podía ser el lugar para hablar, y digámoslo en las posibilidades de un narrador: hablar en aquí, en el

ahí y en el allí. Más exactamente, hablar desde la acción, como testigo de la acción y en tanto conocedor de la acción. Hablar de la vida, sobre la realidad y en diálogo directo con la ciencia. Este hecho, que pareciera una conspiración, no contra el saber o las disciplinas como tales, sino contra la legitimidad de un discurso que ha pretendido totalizar el sentido e imponer una misma forma de hacer y proceder, fue perdiendo su batalla, embestido por una nueva conquista, la de la evaluación y la gestión. Entonces, la experiencia se convirtió en un problema formal en la práctica y un informe al pasar a la hoja en blanco. De escritorio en escritorio, de archivo en archivo, de jefe en jefe y de experto en experto, el informe logró formatear la experiencia y despojarla de aquello que buscó desde un comienzo: el aprendizaje de la escucha y no ya la legitimidad de la enseñanza. ¿Escribir para ser escuchados más que legitimados, no significa acaso una apuesta excepcional en el devenir de la pedagogía? Pero cuando el nuevo formato y la conquista tecnológica desplazan la fuerza de la experiencia, volvemos a la tragedia.

En esta asfixia memorística no se habla del presente y sin embargo el presente de quien escribe, o mejor de quien cuenta, es el nuestro. Y decimos que es nuestro presente, porque en parte la desgracia sigue siendo a quién contar las historias con las cuales podríamos llenar las noches el resto de nuestras vidas, en un país como Colombia; lo que bien podría decir desde un vendedor

ambulante hasta un maestro(a) de escuela, un indígena o un estudiante de secundaria.

Aparte del aburrimiento que genera leer tanto archivo muerto y tanta categoría que pierde el verdadero asombro de la investigación, el lenguaje de la experiencia, en su afán de responder a ese nuevo saber institucional y globalizante, deja pasar la historia, las dudas, los grandes conflictos humanos, las inquietudes de los jóvenes y las preguntas con que aún crecen los niños, deja pasar esas sobrevivencias cotidianas, deja pasar la misma intensidad de quien escribe su informe y que parece el único sujeto entusiasmado con texto, porque ha participado de la aventura que nos cuenta sin contarnos. En el trasfondo de su silencio sordo, aquel lector que soporta tanta palabra fragmentada en ítems, puntos y objetivos. No se trata de reivindicar el lugar marginal en que en ocasiones se ubica aquel que intenta hablar sobre su experiencia y que deja notar su temor de no tener un presupuesto teórico que le dé validez a lo que piensa, como suplicándole a otros campos del conocimiento un lugar en el tribunal que juzga su saber. Más bien, se trata de llevar el pensamiento, con todo y sus conceptos, percepciones y emociones, al lugar incierto de la acción, de forzarlo a que piense desde ese referente vital que es incapaz de pensar cuando recurre a un formato y un cuerpo argumentativo a priori.

Maestros escritores, no nos sigan convenciendo de lo que saben, ayúdenos a explorar lo que buscan, no sigan repitiendo las consignas sobre la importancia de la experiencia, cuéntenos la problemática del segmento de vida que les obsesiona, no nos hablen como si fuéramos investigadores de la verdad o predicadores de la evaluación, sino los jóvenes, los niños, los maestros, las comunidades y el país con que comparten aquellas historias con las que podrían llenar las noches el reto de sus vidas. Y sobre todo, no pongan citas por citar. Por favor, deslúmbrenos. Lo que sucede con el lenguaje también sucede con un país en crisis, que no sabe escuchar su historia, un país en guerra, con un pasado sin memoria, un país que solo se piensa en elecciones. Sabemos de memoria, como quien aprende las tablas de multiplicar, que miles de personas han sido obligadas a salir de sus casas y, sin embargo, como ni siquiera la tragedia colectiva nos extraña, nos mantenemos en el mismo territorio del juicio moral y mental que hemos aprendido desde siglos, revestido de nuevas técnicas de escritura.

Por esto volvemos a retomar los inicios de *Nodos y Nudos*, e invitamos a los maestros a escribir, a contar sus experiencias, desde su quehacer, con su voz, con el amor que los ha llevado a generar surcos de conocimiento y convivencia, no se queden escondidos, visibilícense, no sean maestros marginales, sean maestros vivenciales.

Pares académicos

Verónica Andrea Catebiel

Licenciada en Enseñanza de las Ciencias con mención en Didáctica de la Química, Universidad Nacional de General San Martín, Argentina. Magíster en Educación con énfasis en Enseñanza de las Ciencias, Universidad del Valle. catepol@emtel.net.co

Steiner Valencia Vargas

Magíster en Docencia de la Física, Universidad Pedagógica Nacional. Especialista en Docencia de las Ciencias. Licenciado en Biología. steinerv@pedagogica.edu.co

Alfonso Torres Carrillo

Doctor en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Magíster en Historia, Universidad Nacional de Colombia. Licenciado en Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional. Profesor del Departamento de Ciencias Sociales y Coordinador del Grupo de Investigación "Sujetos y nuevas narrativas en investigación y enseñanza de las ciencias sociales", Universidad Pedagógica Nacional. atorres@pedagogica.edu.co

María Elvira Rodríguez Luna

Doctora en Ciencias Pedagógicas, Universidad Central de las Villas Cuba. Magíster en Lingüística Hispánica, Seminario Andrés Bello, Instituto Caro y Cuervo. Docente-investigadora de la Universidad Distrital. Directora Grupo de investigación Lenguaje Identidad y Cultura (Categoría A de Colciencias). Miembro del Grupo de Evaluación de la Universidad Nacional (Categoría A de Colciencias). plengua@udistrital.edu.co

Julio Ernesto Rojas Mesa

Doctorando y Diploma de Estudios Avanzados en Teoría de la Educación y Pedagogía Social, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), España. Antropólogo, Universidad Nacional de Colombia. Docente Universidad Santo Tomás y Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). julioerjasmesa@yahoo.com

Adriana Arribas

Licenciada en Ciencias de la Educación de la Universidad de Buenos Aires. Docente de la carrera de Edición de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Editora especializada en Educación. adrianaarribas@ciudad.com.ar

Comité editorial

Alfredo Ayarza Bastidas

Especialista en Gerencia Integral de Empresas, Universidad del Rosario. Miembro de la Cámara Colombiana del Libro. Miembro de Fundalectura. aayarza@magisterio.com.co

Clara Inés Chaparro Susa

Doctorado en Historia, Lógica y Filosofía de la Ciencia, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid, España. Magíster en Docencia de la Física y licenciada en Física y Química, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá. chaparro@pedagogica.edu.co

Juan Carlos Orozco Cruz

Magíster en Docencia de la Física, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia. orozco@pedagogica.edu.co

Piedad Ortega

Doctoranda en Teoría de la Educación y Pedagogía Social, UNED, España. Profesora de planta, Universidad Pedagógica Nacional; licenciada en Administración Educativa, Universidad de San Buenaventura; magíster en Educación Comunitaria y Desarrollo Social, Cinde. piedadortegava@yahoo.es

Liliana Lacolla

Doctora en Enseñanza de las Ciencias, España. Licenciada en Química, Universidad San Martín. Buenos Aires, Argentina. lilianaee@yahoo.com.ar

Dino de Jesús Segura Robayo

Magíster en Educación, Universidad de Nueva York, sede de Buffalo, Estados Unidos. Físico, Universidad de Leipzig, Alemania. Docente de excelencia. Premio otorgado por la Alcaldía de Bogotá. apriori@telecom.com.co

João Batista Siqueira Harres

Doctor en Educación, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, PUC-RS, Rio Grande do Sul, Brasil. Maestro en Educación, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, PUC-RS, Rio. jbharres@univates.br

Daniel Fernando Torres Páez

Profesional en Estudios Literarios, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Edición y corrección de textos, Universidad de Buenos Aires (UBA), Buenos Aires, Argentina. Profesor de historia de la literatura. Editor y corrector de estilo. untaldaniel@yahoo.es

Liliana Consuelo Piragua Chaparro

Magistranda en Astrofísica, Universidad Pedagógica Nacional. Especialista en Docencia Universitaria, Universidad del Bosque. Licenciada en Física, Universidad Pedagógica Nacional. lpiragua@gmail.com